

# LA “PRIMERA VIDA GRIEGA DE SAN PACOMIO”

## INTRODUCCIÓN

### 1. Vida de Pacomio<sup>1</sup>

La sensibilidad espiritual pareciera ser un elemento fundamental de la personalidad de Pacomio<sup>2</sup>; y el estudio de su vida muestra que ese don, casi intuitivo, no fue algo simplemente adquirido con el paso del tiempo.

Pacomio nació hacia el año 292, en Sneh o Snê (Latópolis en griego)<sup>3</sup>, en la región del sur de Tebas, a la orilla del Nilo. Sus padres eran paganos, probablemente campesinos de buena posición.

Cuando los acontecimientos de la historia le presentaron la primera exigencia de su vida, al ser obligado a incorporarse al ejército imperial (años 312-313), su sensibilidad espiritual le permitió reconocer en un grupo de cristianos caritativos, que auxiliaba a los pobres reclutas, algo más que un ejemplo digno de admiración. Para Pacomio aquel testimonio cristiano de caridad adquirió la fuerza de una inspiración divina, que lo impulsó a consagrarse al servicio de los hombres.

Al ser liberados los reclutas del servicio militar, en Antinóe (=Antinópolis), Pacomio dio el primer paso en “el nuevo camino”, haciéndose bautizar en la población de Senesêt (Chenoboskeïon, en griego: “corral de los gansos”). Debía tener en ese momento alrededor de 21 años.

La motivación de la conversión será la característica principal de su vida y el principio fundamental de la *Koinonía* pacomiana: una constante actitud de servicio, enriquecida por esa sensibilidad espiritual intuitiva.

<sup>1</sup> Reproducimos, parcialmente, el texto publicado en *CuadMon* n. 103 (1992), pp. 505 ss. Cf. asimismo el art. del P. V. DESPREZ, osb, publicado en *CuadMon* ns. 116 (1996), pp. 9-41 (con amplia bibliografía); 119 (1996), pp. 450-473; 121 (1997), pp. 129-149.

<sup>2</sup> El nombre *Pacomio* parece que era frecuente en Egipto, y significaba “halcón del rey”.

<sup>3</sup> La forma de escribir los nombres coptos varía según los autores que hemos consultado. El lector hará bien en confrontar el mapa que adjuntamos a la introducción.



tiva que le permitió superar su fuerte personalidad, tanto en el trato con la comunidad como en el discernimiento de la voluntad de Dios para cada uno de sus futuros discípulos.

Durante los tres años siguientes a su bautismo, Pacomio vivió como laico, sirviendo a una comunidad. Pareciera que estos años fueron un período de maduración de su conversión, realizada de manera tan repentina. Le surgió, entonces, una nueva inquietud. La vida de “laico consagrado” al servicio del prójimo ya no llenaba sus aspiraciones. Sentía que no podía transmitir el mensaje de Dios a los hombres sin una profunda comunión con Dios. Y pensaba que para ello necesitaba una honda experiencia de soledad. En esta etapa de su vida ya se pueden señalar los “elementos” que van, poco a poco, plasmando al monje Pacomio: necesidad de soledad y exigencia de una oración más intensa, unidas al servicio en favor de la comunidad. Este servicio comunitario fue algo peculiar de Pacomio, pero él intuía que no podría ejercerlo en plenitud si antes no se capacitaba para ello en una solitaria y silenciosa intimidad con el Señor.

### *Con Palamón*

No lejos de donde moraba Pacomio tenía su celda *abba* Palamón: un hombre rudo, de “lenguaje conciso”, con aquel rigor propio de los anacoretas que, guiados por el Espíritu de Dios y por la asidua meditación de las santas Escrituras, tenían como una autoridad carismática para discernir las vocaciones y exigir una obediencia total. Pacomio, quizás transparentando el entusiasmo de su reciente conversión, golpeó la puerta de Palamón. El venerable se asomó por encima de la puerta y ambos entablaron el siguiente diálogo:

«El anciano le dijo: “¿Qué quieres?”, pues era rudo en su forma de hablar. Pacomio le respondió: “Te ruego, padre, haz de mí un monje”. Le dijo Palamón: “No puedes: porque no es un asunto sencillo el servicio de Dios. Muchos que vinieron no lo soportaron”. Pacomio le dijo: “Pruébame en ese servicio y ve”. El anciano habló de nuevo: “Primero experimenta tú mismo por un tiempo, y después vuelve de nuevo aquí. Porque yo tengo una ascesis rigurosa: en verano ayuno cada día, en invierno como cada dos días. Por la gracia de Dios, como sólo pan y sal. No tengo costumbre de usar aceite y vino. Paso en vela, como me lo enseñaron, la mitad de la noche en oración y meditación de la palabra de Dios, y a menudo incluso toda la noche”. Habiendo escuchado estas palabras del anciano, el joven se sintió todavía más forta-

lecido en su espíritu para soportar todo esfuerzo con Palamón, y le dijo: “Creo que, con el auxilio de Dios y tus oraciones, soportaré todo cuanto me has dicho”. Entonces, abriendo la puerta, Palamón le hizo entrar y le vistió con el hábito de los monjes»<sup>4</sup>.

Palamón, fiel a la tradición monástica no se mostró muy acogedor; más bien, prefirió presentarle a Pacomio un cuadro real de las exigencias de la vida solitaria. Pero al final terminó por convencerse de la vocación del nuevo discípulo, quien en su respuesta resumió la disponibilidad de un corazón abierto a las orientaciones del padre espiritual. Juntos practicaron la vida monástica durante siete años (316-323).

Las inquietudes que llevaron a Pacomio a buscar la guía de Palamón -soledad y oración-, las vivió junto al “anciano” de modo intenso, completadas y enriquecidas con el trabajo manual cotidiano y la meditación de las Sagradas Escrituras<sup>5</sup>. La vida de oración de Pacomio puede ser medida, por así decirlo, gracias a una exigencia de Palamón que aquél aceptó como “norma”: sesenta oraciones durante el día y cincuenta por la noche, sin contar las jaculatorias que hacemos para no ser unos mentirosos, puesto que se nos ha ordenado orar sin cesar<sup>6</sup>.

Cierto día al internarse en el desierto, Pacomio se alejó bastante de la celda del anciano Palamón y llegó hasta Tabennesi, un pueblo abandonado. En el silencio de la despoblada aldea, mientras rezaba, escuchó una voz: “Pacomio, Pacomio, lucha, instálate aquí y construye una morada; porque una multitud de hombres vendrán hacia ti, se harán monjes junto a ti y hallarán provecho para sus almas”<sup>7</sup>.

En anteriores ocasiones las decisiones fundamentales de su vida Pacomio las había tomado al impulso de esa sensibilidad espiritual intuitiva, que lo capacitaba para ver más allá de los hechos inmediatos. Pero ahora era distinto. Pacomio estaba “abandonado” en manos de su padre espiritual y, por ende, la última palabra sería la de Palamón; a éste le tocaba discernir si aquella era realmente la voluntad de Dios.

<sup>4</sup> *Primera Vida Griega de san Pacomio* (= G<sup>1</sup>) § 6.

<sup>5</sup> A. VEILLEUX, *Pachomian Koinonia*, vol. 3, Kalamazoo, Michigan, 1982, pp. 237 ss. (Cistercian Studies, 47), ha relevado más de 2500 referencias bíblicas en la literatura pacomiana.

<sup>6</sup> *1 Ts* 5,17; *Vida Bohátrica de san Pacomio* (=Bo) 10; trad. francesa de L. TH. LEFORT, *Les Vies coptes de Saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain 1943, p. 85 (Bibliothèque du Muséon, 16).

<sup>7</sup> Bo 17; *trad. cit.*, p. 91.

Al tomar conocimiento del hecho, Palamón le dijo: «Puesto que creo que todo esto te viene de Dios, hagamos un pacto entre nosotros, de modo de no separarnos el uno del otro en el futuro, para visitarnos mutuamente, tú una vez y yo una vez». Y así lo hicieron por todos los días que vivió el verdadero atleta de Cristo, Palamón»<sup>8</sup>.

La separación de los dos monjes implicaba el reconocimiento, por parte de Palamón, de que Pacomio ya poseía las virtudes que lo capacitaban para dirigir almas y engendrar hijos espirituales. Sin embargo, como lo señala el trozo citado, la autonomía de Pacomio no significó una ruptura de relaciones con su anciano maestro.

### *En Tabennesi*

Después de la muerte de Palamón, Pacomio prosiguió con la práctica de la vida solitaria, hasta que un día recibió la visita de su hermano “según la carne”: Juan. Éste deseaba compartir con él la vida monástica. Habitaron, pues, juntos en extrema pobreza, siguiendo una norma rigurosa: lo poco que les sobraba de su trabajo lo distribuían entre los más necesitados<sup>9</sup>.

Sin embargo, otra vez intuyó Pacomio que esta fase era nada más que una etapa en la búsqueda del plan de Dios para él. En efecto, la vida solitaria con su hermano no reflejaba suficientemente los signos que Dios había ido colocando en su camino. ¿Cómo aceptar un estilo de vida en el que no se vislumbraba la realización de aquel mensaje que había escuchado: servir a los hombres y conducirlos a la salvación?

En este estado de inquietud espiritual lo hallamos, en cierta ocasión, cortando juncos en una isla del Nilo. Mientras oraba, «para conocer la voluntad perfecta de Dios<sup>10</sup>, se le apareció un ángel del Señor —como a Manoé y a su mujer se les apareció por el nacimiento de Sansón—, y le dijo: “La voluntad de Dios es que sirvas a la estirpe de los hombres, a fin de reconciliarlos totalmente con Él”; repitiendo esto tres veces, el ángel desapareció»<sup>11</sup>.

Reflexionando sobre lo sucedido, Pacomio se convenció que realmente aquella era la voluntad de Dios y decidió ampliar su celda, a fin de poder recibir a los que desearan compartir con él y Juan la vida monástica.

Si el Señor le había regalado a Pacomio una sensibilidad espiritual

<sup>8</sup> G<sup>1</sup> § 12.

<sup>9</sup> Cf. G<sup>1</sup> § 14.

<sup>10</sup> Cf. *Rm* 12,2.

<sup>11</sup> G<sup>1</sup> § 23.

y una intuición que le permitían ir discerniendo la voluntad divina, contemporáneamente le había dotado de un temperamento fuerte, que necesitaba ser superado, como condición indispensable para el ejercicio de la paternidad espiritual.

Cuando, junto con su hermano Juan, trató de ampliar la celda en que habitaban, se produjo un altercado entre ambos, a causa de las dimensiones que debía tener la nueva edificación. Pacomio “se conmovió violentamente”, al extremo de dejarse arrastrar por la cólera. Apenado por el hecho, a la noche bajó a una caverna y empezó a llorar con gran aflicción. Y orando decía: “Dios, todavía el deseo de la carne está en mí, todavía vivo según la carne, ¡pobre de mí!<sup>12</sup>. El hecho le hizo ver a Pacomio que no debía volver a irritarse de esa forma, sino que debía aprender a seguir el camino de los santos<sup>13</sup>.

Esa humildad, que es grata a los ojos de Dios, y que ciertamente enriquece al hombre para la vida comunitaria, será, junto a su intuición carismática, otro elemento característico de la personalidad de Pacomio.

Parece cierto que nuestro Dios modela, perfecciona y purifica a los hombres que ha elegido por medio de los fracasos que deben experimentar en sus vidas. Pacomio, tal vez demasiado “humilde y complaciente”, tuvo que ver cómo su primer intento de formar una comunidad se evaporaba, porque todos “le trataban con desdén y gran irreverencia”. Todavía esperó un poco, intensificó sus oraciones, pero cuando comprobó “su endurecimiento y su orgullo” no tuvo más alternativa que echarlos<sup>14</sup>.

Aleccionado por este primer fracaso, cuando nuevos candidatos le solicitaron su guía, Pacomio procedió con mayor precaución. Inspirándose en las Santas Escrituras los formó y estableció una organización, que preveía la renuncia a los bienes, a la propia familia, el compromiso a vivir en comunidad, la igualdad en el vestido, el alimento y el sueño<sup>15</sup>. Esto ocurría hacia el año 324/25.

<sup>12</sup> G<sup>1</sup> § 15.

<sup>13</sup> Cf. G<sup>1</sup> § 15.

<sup>14</sup> Cf. LEFORT, *Les Vies*, pp. 3-6 (S<sup>1</sup>) y 66-69 (S<sup>3</sup>).

<sup>15</sup> “...Vivían en comunidad. (Y Pacomio), estableció para ellos una regla de vida irreproachable y tradiciones provechosas para las almas, tomando de las divinas Escrituras lo relativo al vestido en su justa necesidad, al alimento en igualdad, al dormir con dignidad” (G<sup>1</sup> § 25).

*La expansión de la «Koinonía» pacomiana. Los últimos años de Pacomio*

Con la llegada del joven Teodoro, en torno al año 328, se inicia la etapa de difusión del monacato pacomiano. En efecto, el nuevo discípulo de Pacomio devino su “vicario” en la ardua tarea de dirigir espiritualmente a los hermanos, que aumentaban de día en día. De modo que entre, aproximadamente, los años 329 y 340, en dos “campañas”, se fundaron o se incorporaron a la *Koinonía* los siguientes monasterios: Pbow (varones y mujeres), Senesêt (donde probablemente ya había una comunidad), Tmuschons (también existía una comunidad), Tsê, Smin o Shmin, Tbêvê (incorporación), Tesmîne o Tsmine (varones y mujeres), Phnum o Phnoum. Sumando a esta lista la “casa madre”-Tabennesi- tenemos nueve cenobios de monjes y tres de monjas, pues en éste último sitio, Pacomio había edificado un monasterio para su hermana María.

Los últimos años de su vida, los pasó el santo fundador de la *Koinonía*, en el monasterio de Pbow (su residencia desde 336/37), mientras Teodoro quedaba como superior de Tabennesi. Pacomio se preocupaba sobre todo de la instrucción de los hermanos, pero sin descuidar la organización de los monasterios.

La salud de Pacomio comenzó a resentirse en torno al año 344. Fue entonces cuando algunos de los superiores le rogaron a Teodoro que prometiera hacerse cargo de la *Koinonía* si algo le sucedía a Pacomio. Aquél aceptó, pero cuando éste se enteró del hecho lo destituyó de sus funciones y le impuso una penitencia, que se prolongó por espacio de dos años<sup>16</sup>.

Todavía pasó Pacomio por otro trago amargo, antes de dejar la vida presente. Algunos lo acusaron por causa de sus visiones, y fue citado ante un sínodo reunido en Latópolis (año 345), “para defenderse sobre el particular”. En su alegato, Pacomio nos ha dejado un maravilloso relato de la acción de Dios en su peregrinación terrena, que es, al mismo tiempo, un buen ejemplo de esa sensibilidad espiritual intuitiva a la que nos referimos antes:

«¿No me han escuchado decir muchas veces que, de niño pequeño, nacido de padres paganos, no sabía qué era Dios? ¿Quién, entonces, me ha concedido convertirme en cristiano? ¿No ha sido el mismo Dios, que ama a los hombres? A continuación, como había pocos monjes, apenas se encontraban grupos separados de dos, cinco o, a lo sumo, diez, y con gran dificultad se conducían

mutuamente en el temor de Dios; mientras tanto, nosotros somos una gran multitud, nueve monasterios, en los que nos apresuramos día y noche, por la misericordia divina, a conservar nuestras almas sin reproche. También ustedes confiesan que saben discernir lo concerniente a los espíritus impuros; por otra parte, el Señor nos ha concedido reconocer, cuando Él lo quiere, quién de los monjes anda correctamente y quien es monje sólo en apariencia. Pero dejemos allí el carisma divino. Los sabios y prudentes del mundo, si pasan algunos días en un medio humano, ¿no saben discernir y reconocer el carácter de cada uno? Y Aquél que ha derramado su sangre por nosotros, Sabiduría del Padre, si quiere que alguien tiemble por la pérdida de su prójimo, sobre todo de un gran número de hermanos, ¿no le dará el medio de salvarlos en modo irrepachable, sea por el discernimiento del Espíritu Santo, sea por una visión, cuando el Señor lo quiera? No crean, en efecto, que yo tengo esas visiones de salvación todas las veces que lo quiero: ocurren sólo cuando Aquél que dirige todo me da su confianza. El hombre, por sí mismo, se asemeja a una imagen vana (*Sal* 143,4); pero cuando verdaderamente se ha sometido a Dios, ya no es más vanidad sino templo de Dios, como lo dice el mismo Dios: “*Habitaré en ellos* (*2 Co* 6,16)”. No dice “en todos” sino sólo en los santos: y no solamente en ustedes y en todos los hermanos, sino también en Pacomio si cumple la voluntad de Dios»<sup>17</sup>.

Cuando Pacomio terminó de hablar, un exaltado se abalanzó sobre él e intentó acuchillarlo, pero el Señor lo salvó por medio de los hermanos que lo acompañaban, mientras el tumulto reinaba en la iglesia (donde se había reunido el sínodo)<sup>18</sup>.

Al año siguiente (346), la peste asoló la región. En los monasterios de la *Koinonía* murieron muchos de los monjes. Pacomio también se enfermó, y entregó su santa alma el catorce del mes Pachón (9 de mayo del 346)<sup>19</sup>.

Antes de morir, Pacomio designó como sucesor suyo a Petronio, quien falleció, víctima también de la peste, el 21 de julio del mismo año 346. Le sucedió Orsio (u Horsiesio), un hombre de buen corazón, pero incapaz de conducir a la *Koinonía* en ese momento. En el año 350, Orsio renunció para permitir que Teodoro ocupase su lugar. Éste, a su

<sup>17</sup> G<sup>1</sup> § 112.

<sup>18</sup> Cf. *ibid.*

<sup>19</sup> G<sup>1</sup> § 116; cf. G<sup>1</sup> §§ 114-115.

vez, entregó su alma el 27 de abril del 368, muy preocupado por el enorme crecimiento de las riquezas de la *Koinonía*. Volvió a tomar la dirección Orsio, quien murió después del año 387. Su sucesor fue Besarion, bajo cuya conducción la herencia pacomiana entró en un período de decadencia. Los monasterios fueron en gran parte destruidos durante la ocupación árabe, en el siglo X. Casi no han quedado restos arqueológicos de las doce casas fundadas o reformadas por san Pacomio.

## 2. Obras de Pacomio

La *Clavis Patrum Graecorum* (=CPG) de M. Geerard<sup>20</sup> le asigna a san Pacomio tres obras:

1) *Regla (Regula)*. Que se compone de cuatro partes: *Preceptos (Praecepta)*, *Preceptos e Instituciones (Praecepta et Instituta)*, *Preceptos y Juicios (Praecepta atque Iudicia)*, *Preceptos y Leyes (Praecepta ac Leges)*. El texto se conserva íntegro en la versión latina de San Jerónimo (año 404), y ha sido editado por A. Boon, *Pachomiana Latina*, Louvain 1932, pp. 13-74 (Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, 7). Existen también dos versiones etíopes, y quedan algunos fragmentos coptos y griegos (ver CPG 2353). En su estado actual la *Regla* difícilmente puede considerarse salida de la mano de Pacomio, aunque, al menos en parte, ciertamente se inspira en sus enseñanzas.

2) *Catequesis (Catecheses)*. Tenemos tres de ellas, todas en copto. Han sido editadas por L. Th. Lefort, *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*, Louvain 1956 (CSCO 159 [texto] y 160 [trad. francesa]). Sólo la primera se conserva completa. Ver CPG 2354.

3) *Epístolas (Epistulae)*. Se conservan once de ellas. El texto griego y los fragmentos coptos han sido editados por H. Quecke, *Die Briefe Pachoms*, Regensburg 1975 (Textus Patristici et Liturgici, 11). Existe asimismo una versión latina de estas epístolas, debida a san Jerónimo y editada por A. Boon, *op. cit.*, pp. 77-101. Ver CPG 2355. La traducción de todo el epistolario puede verse en *Pachomian Koinonia*, vol. 3, pp. 51-83 (inglés); y en: *Pacomio e i suoi discepoli*, Magnano, 1988, pp. 241-266 (italiano).

<sup>20</sup> Turnhout, 1974, vol. II, pp. 64-65. Cf. asimismo: *Clavis Patrum Graecorum. Supplementum*, Turnhout 1998.

### 3. Las “biografías” de san Pacomio<sup>21</sup>

Un conjunto de textos biográficos surgió tras la estela dejada por Pacomio. Su primera *Vida* habría sido escrita por hermanos traductores que vertieron al griego los relatos (en copto) de Teodoro, después de la muerte de Pacomio. Antes de 399, Evagrio Póntico ya conocía las *Vidas de los monjes tabennesiotas*<sup>22</sup>. Muchos relatos parciales debieron circular, siendo después reunidos en las obras que conocemos, compilaciones más o menos logradas, difíciles de datar.

Las principales *Vidas*, que nos han sido transmitidas en diferentes lenguas, se ordenan de la siguiente forma:

#### a) *En copto*

Existen 22 manuscritos, en su mayoría muy fragmentarios, escalonándose del siglo VI al XII. Todos, excepto uno, están escritos en el dialecto “sahídico” del Alto Egipto: se numeran desde S<sup>1</sup> a S<sup>21</sup>. El relato más largo está escrito en el dialecto “bohaírico” del Bajo Egipto; se designa con la sigla SBo. Todos estos textos han sido editados por L.-Th. Lefort, luego traducidos por él mismo en *Las vidas coptas* de San Pacomio y de sus primeros sucesores.

Una primera vida (S<sup>1</sup>), de la que se conserva sobre todo el principio, parece más auténtica que las otras, que han borrado el conflicto de Pacomio con sus primeros reclutados<sup>23</sup>.

Otro documento parece ser la fuente directa de una vida conservada en árabe (Ag), de la primera vida griega (G<sup>1</sup>) y del grupo copto más importante (Bo, S<sup>4</sup>, S<sup>2</sup> y S<sup>3a</sup>). Con el auxilio de estos diferentes testimonios, J. Gribomont –en italiano– y después A. Veilleux –en inglés y en francés– han realizado una traducción continuada completa de esta serie “standard”, cuyo conjunto copto ha recibido la sigla SBo. Es la fuente

<sup>21</sup> Reproducimos la presentación sobre el tema de V. DESPREZ, publicada en *CuadMon* ns. 116 (1996), pp. 13-16.

<sup>22</sup> Evagrio Póntico, *Tratado de la oración* 108; PG 79,1192: “Seguramente habrás leído en la vida de los monjes de Tabennesi, aquel pasaje donde se narra que dos víboras se acercaron un día a los pies del abad Teodoro mientras éste estaba hablando a los hermanos. Sin inmutarse les hizo un lugar entre los pies para alojarlas allí hasta el fin de la conferencia. Recién entonces se las mostró a los hermanos y les contó lo sucedido”.

<sup>23</sup> LEFORT, *Vies coptes*, pp. 3-6; A. VEILLEUX, *La Vie de saint Pachôme selon la tradition copte. Traduite du copte par Armand Veilleux*, Bellefontaine 1984, pp. 306-313 (*Spiritualité Orientale*, 38).

principal sobre el monacato pacomiano; tiene, sobre todo en copto, la tendencia de exaltar –es decir, rehabilitar– a Teodoro.

Las vidas fragmentarias S<sup>2</sup> y S<sup>10</sup> conservan elementos originales.

### b) *En árabe*

Dos *Vidas* merecen una mención especial. El relato contenido en un manuscrito de Gotinga, todavía inédito (sigla Ag), inserta en la vida de Pacomio una serie de hechos de su vida y de la de Teodoro, siguiendo un orden diferente de SBo pero próximo de S<sup>10</sup>. Esta composición, traducida del copto, tal vez refleje un estadio más antiguo, que SBo y G<sup>1</sup>, de las vidas de Pacomio y Teodoro; ella presenta una versión más auténtica, menos edulcorada de ciertos hechos.

La compilación árabe publicada por Amélineau (Am) mezcla una Vida de tipo precedente con una traducción árabe de la tercera Vida griega. Permite, pues, un conocimiento aproximativo del texto Ag y ofrece, en relación con SBo y G<sup>1</sup>, un tercer testimonio de la mayor parte de la vida del fundador.

### c) *En griego*

Siete Vidas griegas son conocidas por un gran número de manuscritos (sobre todo la segunda). La primera Vida griega (G<sup>1</sup>) es, de lejos, la mejor. Su extensión es de aproximadamente dos terceras partes de la SBo. Algunos especialistas piensan que ella descende en línea más directa de la vida primitiva –que se considera compuesta en griego– que las Vidas copias. Efectivamente, es más sobria que estas últimas en ampliaciones hagiográficas; menos rica en detalles de color local; a menudo parece proceder por abreviación<sup>24</sup>. Escrita para un público más crítico que los lectores copios, varias veces – como veremos– da explicaciones sobre las visiones.

Los *Paralipomena* o *Ascética* son una serie de relatos escritos fuera de los medios pacomianos, sin duda en el Bajo Egipto, antes de 680, fecha de la versión siríaca. Se lee allí, entre otros, una catequesis de Pacomio sobre los fines últimos (caps. 19-20).

Las otras *Vidas* griegas (G<sup>2</sup>, la más difundida, fue traducida al

latín) unen estos dos documentos, agregando extractos de la *Historia Lausiaca*, de Paladio, y de los apotegmas.

#### d) En latín

La *Vida* latina traducida por el monje Dionisio el Exiguo<sup>25</sup>, a comienzos del siglo VI, es una versión abreviada de la segunda *Vida* griega, a la que se ha incorporado la “Regla del ángel”, de Paladio.

Se puede agregar a esta lista de biografías la *Carta de Ammón*<sup>26</sup> al obispo Teófilo sobre la vida de Teodoro. Ella se presenta como la obra de un Alejandrino convertido a los 17 años, monje en *Pbow* del 352 al 355, bajo el generalato de Teodoro, después monje en Nitria y más tarde obispo. Ammón habría escrito a pedido de un obispo llamado Teófilo. Varios indicios conducen a identificar al destinatario con el arzobispo de Alejandría (hacia 352-412), sucesor de Atanasio, admirador primero y luego detractor de Orígenes. Despreciada por Lefort, la *Carta de Ammón* parece de buena fe, escrita sin duda para favorecer la inserción del nombre de Teodoro en los dípticos de la oración eucarística. Diversos datos denotan la familiaridad del autor con el medio pacomiano; las confusiones o errores se explican si el autor escribió unos cuarenta años después de los acontecimientos. Él pudo tomar notas, interrogar, utilizar fuentes. Las líneas principales de la obra merecen, por ende, credibilidad, así como también los detalles confirmados por las otras fuentes. Pero el fin confesado de la carta es glorificar a Teodoro y mostrarlo como el verdadero sucesor de Pacomio, sobre todo por sus visiones, sus profecías, su don de leer en los corazones. Es, pues, de delicada interpretación, como las *Vidas* en un grado menor.

### La presente traducción

La versión castellana que ofrecemos a continuación se basa en el

<sup>25</sup> Edición por H. VAN CRANENBURGH, *La vie latine de saint Pachôme traduite du grec par Denys le Petit, édition critique*, Bruxelles 1969 (Subsidia hagiographica, 46).

<sup>26</sup> Edición por F. HALKIN, *Le corpus athénien de saint Pachôme, avec une traduction française par André-Jean Festugière, o.p.*, Genève, Patrick Cramer Éditeur, 1982 (Cahiers d’Orientalisme, 2); y J. E. GOEHRING, *The Letter of Ammon and Pachomian Monasticism*, Berlin-New York 1986 (Patristische Texte und Studien, 27) Resumimos aquí la introducción de GOEHRING.

texto griego editado por F. Halkin<sup>27</sup>. Hemos tomado en cuenta también su posterior edición del *corpus* ateniense de san Pacomio<sup>28</sup>. Y se han consultado dos versiones modernas: al francés (Festugière) y al inglés (Veilleux). De esta última hemos utilizado varias de sus notas.

La numeración de los párrafos es la adoptada por Halkin en su edición; en tanto que los subtítulos son, habitualmente, los que propone Festugière en su traducción.

Al momento de entregar este texto a la imprenta, no conocemos ninguna versión castellana de la *Primera Vida Griega* de san Pacomio<sup>29</sup>.

*Enrique Contreras, osb*  
*Monasterio Benedictino Santa María*  
*C. C. 8 - B6015WAA Los Toldos*  
*Argentina*

### **Abreviaturas utilizadas en las notas del texto de la *Primera Vida Griega*<sup>30</sup>**

Cat. = *Pacomio. Catequesis. Introducción, traducción y notas por el P. Ramón Álvarez Velasco, osb*, Abadía de Silos, (Burgos, España) 2006.

Festugière = J. Festugière, *op, Les Moines d'Orient, T. IV/2: La première Vie grecque de saint Pachôme. Introduction critique et traduction*, Paris 1965.

G<sup>1</sup> = *Primera Vida Griega*. Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles 1932, pp. 1-96 (Subsidia hagiographica, 19).

G<sup>2</sup> = *Segunda Vida Griega*. Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*, Bruxelles 1932, pp. 166-271 (Subsidia hagiographica, 19).

G<sup>3</sup> = *Tercera Vida Griega*. Ed. F. Halkin, *Sancti Pachomii Vitae Graecae*,

<sup>27</sup> Ver más abajo (*Abreviaturas*) las indicaciones bibliográficas completas.

<sup>28</sup> F. HALKIN, *Le corpus athénien de Saint Pachôme. Avec une traduction française par André-Jean Festugière, op*, Genève 1982 (Cahiers d'orientalisme, II).

<sup>29</sup> Quiero manifestar mi especial agradecimiento al Prof. Francisco Weismann, quien tuvo a su cargo la primera traducción (luego revisada) de una gran parte de esta obra.

<sup>30</sup> Las abreviaturas bíblicas utilizadas son las de la *Biblia de Jerusalén* (ed. castellana: Bilbao 1999).

Bruxelles 1932, pp. 272-406 (Subsidia hagiographica, 19).

HL = *Paladio de Helenópolis, Historia Lausiaca*; trad. de L. E. Sansegundo Valls en: *Paladio. El mundo de los padres del desierto (La Historia Lausiaca)*, Madrid 1970.

Instit. = *Prescripciones e instituciones*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 252-255<sup>31</sup>.

Leg. = *Prescripciones y leyes*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 258-259.

Orsio = *Testamento de Orsio (Liber Orsiesii)*; trad. en *Cuadernos Monásticos* n. 4-5 (1967), pp. 173-244.

Pr. = *Preceptos*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 237-251.

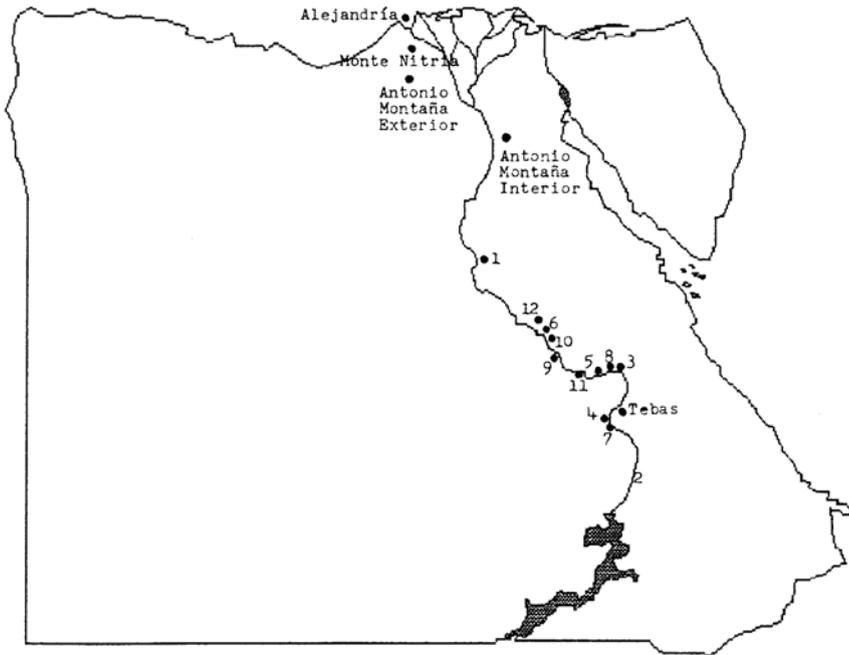
SBo = *Vida bohátrica de san Pacomio*. L. Th. Lefort, *Les Vies coptes de Saint Pachôme et de ses premiers successeurs*, Louvain 1953, reimpresión, 1966 (Bibliothèque du Muséon, 16).

Sent. = *Prescripciones y sentencias*; trad. en: *Cuadernos Monásticos* n. 45 (1978), pp. 255-257.

VA = *Atanasio de Alejandría, Vida de san Antonio*; trad. en: *Atanasio. Vida de Antonio*, Madrid 1995 (Biblioteca de Patrística, 27).

Veilleux = *Pachomian Koinonia. The Lives, Rules, an other Writings of Saint Pachomius and his disciples. Volume One. The Life of Saint Pachomius and his disciples (Translated with and introduction by Armand Veilleux, Monk of Mistassini. Foreword by Adalbert de Vogüé, Monk of La Pierre-qui-Vire)*, Kalamazoo (Michigan) 1980 (Cistercian Studies Series, 45).

<sup>31</sup> Cfr. también: *Pacomio. Reglas monásticas. Introducción traducción y notas por el P. Ramón Álvarez Velasco, osb*, Abadía de Silos (Burgos, España) 2004, pp. 113 ss.



### Referencias

1. Antinóe (Antinópolis)
2. Nilo
3. Pbow
4. Phnum (o Phnoum)
5. Senesét (Chenoboskeion)
6. Smin (o Shmin)
7. Sneh (o Sné = Latópolis)
8. Tabennesi
9. Tbêvé
10. Tesmine (o Tsmine)
11. Tmuschons
12. Tsê

## TEXTO

### *Prólogo*

1. La Palabra de Dios que creó todas las cosas es verdadera<sup>32</sup>. Esa Palabra se dirigió a nuestro padre Abraham, cuando iba a cumplir la ofrenda del holocausto, seguramente agradable a Dios, de su hijo único; el Señor le dijo: *En verdad te bendeciré con una bendición y te multiplicaré en número, en tan gran cantidad como los astros del cielo* (Gn 22,17). Y también: *En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra* (Gn 22,18). Hablando después a su servidor Moisés y a los demás profetas, (la misma Palabra), apareciendo hombre y descendencia de Abraham, cumplió la promesa de bendición para con todos los pueblos, diciendo a sus discípulos: *Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

El Evangelio crecía en toda la tierra, pero por permisión de Dios, para poner a prueba la fe en él, los emperadores paganos suscitaron por todas partes una gran persecución contra los cristianos. Y cuando muchos mártires fueron coronados con Pedro, arzobispo de Alejandría<sup>33</sup>, pasando por tantas y tan diversas torturas hasta la muerte, creció mucho y se fortificó la fe en Cristo entre las Iglesias de toda región e isla. Desde entonces también empezó a haber monasterios y lugares de ascesis de hombres renombrados por la castidad y la renuncia a las riquezas.

Cuando vieron los combates y la constancia de los mártires, los que en otro tiempo se habían convertido del paganismo a la vida monástica, empezaron a reformar su vida. De ellos se ha dicho: *Indigentes, atribulados, afligidos, vagabundos por los desiertos, las montañas, las grutas y las cuevas de la tierra* (Hb 11,37-38). De modo que llegaron a tener ante los ojos noche y día, por una ascesis rigurosa y un temor de Dios conveniente, no sólo a Cristo crucificado sino también a los mártires, a quienes vieron en tantos combates.

### *Inicios del monacato*

2. La vida del gran asceta y verdaderamente virtuoso, nuestro padre Antonio, fue como la de los grandes Elías, Eliseo y san Juan Bautista, según lo atestigua el muy santo arzobispo Atanasio, que escribió

<sup>32</sup> Cf. Jn 1,1-3.10.

<sup>33</sup> Padeció el martirio el 24 de noviembre del 311.

sobre Antonio después de su muerte<sup>34</sup>; revelando también el mismo género de vida de nuestro santo padre Amún, «archimonje» de los hermanos de la montaña de Nitria<sup>35</sup>, y de su compañero Teodoro. Sabemos que después que visitó la tierra<sup>36</sup> y la embriagó, en vez de aflicción y gemidos<sup>37</sup> ha sido derramada la gracia en los labios<sup>38</sup> del bendecido que a todos bendice<sup>39</sup>; y surgieron en toda la región padres admirables entre los monjes, como lo dijimos antes, cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida<sup>40</sup>.

En Egipto y en la Tebaida todavía no había muchos monjes, pero después de la persecución de Diocleciano y Maximiano<sup>41</sup>, la conversión de los paganos se incrementó en la Iglesia; los obispos los conducían hacia Dios según la doctrina de los apóstoles, y la Iglesia empezó a dar abundantes frutos.

Un hombre llamado Pacomio, nacido en la Tebaida<sup>42</sup> de padres paganos, en virtud de una gran misericordia, se hizo cristiano y progresando llegó a ser un monje perfecto. De éste es necesario contar la vida desde la infancia, para gloria de Dios, que *a todos, de todas partes, llama a su admirable luz* (1 P 2,9).

### ***Infancia de Pacomio***

3. Sucedió que habiendo acompañado el niño a sus padres a un templo, para sacrificar a los fantasmas de los demonios del río<sup>43</sup>, cuando el sacerdote encargado del sacrificio lo vio, lo hizo echar y furioso vocife-

<sup>34</sup> La *Vita Antonii* seguramente la escribió Atanasio durante su tercer exilio (356-362), que pasó oculto junto a los monjes egipcios (Veilleux, pp. 407-408).

<sup>35</sup> Cf. Paladio, HL 8 (“Amún de Nitria”).

<sup>36</sup> Cf. *Sal* 65 (64),9.

<sup>37</sup> Cf. *Is* 35,10.

<sup>38</sup> Cf. *Sal* 45 (44),2-3.

<sup>39</sup> Cf. *Ef* 1,3.

<sup>40</sup> Cf. *Flp* 4,3.

<sup>41</sup> La, así llamada, “gran persecución” se coloca entre los años 303/304 y 312; fue ciertamente desencadenada por Diocleciano (principalmente) y Maximiano, pero ambos abdicaron el 1º de mayo del 305.

<sup>42</sup> Hacia el año 292. SBo 3, afirma que nació en la diócesis de Sne (Latópolis).

<sup>43</sup> Los sacrificios se ofrecían a un pez llamado *Látos*, de donde procedía el nombre del lugar: Latópolis (cf. Veilleux, p. 408).

raba: “Expulsen de aquí al enemigo de los dioses”. Los padres de Pacomio al escucharlo se apenaron mucho por él, puesto que sería enemigo de los así llamados dioses, que en realidad no existen. Tanto más cuanto que también, en otra ocasión, le habían dado a beber el vino de las libaciones sagradas que hacían allí, y el niño había vomitado inmediatamente lo que había bebido.

Después de que se hizo monje, contando sobre su infancia, Pacomio les dio a conocer esto a los monjes que lo rodeaban, diciéndoles: «No crean que los demonios, que nada bueno saben, obraban con presciencia, cuando me perseguían pensando que después debía recibir por misericordia la fe verdadera. Pero viendo ellos que odiaba el mal, porque efectivamente Dios creó bueno al hombre<sup>44</sup>, intentaban adivinar: “¿No estará lleno del temor de Dios en su conducta?”, y sus servidores me expulsaron».

### *Pacomio en el servicio militar*

4. Después de la persecución reinó el gran Constantino, primicia de los emperadores cristianos de Roma. Y como estaba en guerra contra cierto tirano mandó reunir muchos reclutas. También Pacomio, que contaba cerca de veinte años, fue llevado<sup>45</sup>. Mientras bajaban el río los reclutas, con los soldados que los vigilaban, anclaron en la ciudad de Tebas, donde los mantenían prisioneros. Al atardecer, cristianos misericordiosos que habían oído sobre ellos, les llevaron de comer, de beber y otras cosas necesarias, pues los reclutas estaban en la aflicción. El joven Pacomio, preguntando sobre esto, aprendió que los cristianos son misericordiosos con todos, incluidos los extranjeros. Entonces volvió a preguntar qué era un cristiano, y le dijeron: “Son hombres que llevan el nombre de Cristo, Hijo único de Dios, y que hacen el bien a todos, con la esperanza puesta en aquél que hizo el cielo, la tierra y a nosotros los hombres”.

### *Conversión de Pacomio*

5. Al escuchar hablar de una gracia tan grande, se inflamó su corazón del temor de Dios y de gozo. Se retiró aparte en la prisión, levantan-

<sup>44</sup> Cf. Qo 7,29 (30).

<sup>45</sup> En realidad, Pacomio fue obligado a prestar el servicio militar a raíz de la contienda surgida entre Maximino Daia y Licinio en el año 313. El segundo saldrá victorioso del enfrentamiento, quedando así como único emperador del Oriente.

tó las manos al cielo para orar y decir: “Dios, creador del cielo y de la tierra<sup>46</sup>, si vuelves tu mirada hacia mí<sup>47</sup>, porque no te conozco, tú, el único Dios verdadero<sup>48</sup>, y si me libras de esta aflicción, seré esclavo de tu voluntad todos los días de mi vida; y amando a todos los hombres, los serviré según tus mandatos<sup>49</sup>”.

Hecha esta oración, seguía navegando con los otros reclutas. En las ciudades más de una vez sus compañeros lo hostigaban respecto de los placeres mundanos y otros desórdenes: todos los rechazaba en memoria de la gracia de Dios que había recibido. Porque amaba mucho la pureza, desde la infancia.

Constantino derrotó a sus enemigos y los reclutas fueron dejados en libertad. Entonces, Pacomio, una vez que la nave ancló en la Alta Tebaida, se dirigió a una iglesia de la aldea llamada *Chenoboskeion*<sup>50</sup>. Allí fue catequizado y bautizado. En la noche en que fue favorecido con el sacramento, tuvo una visión durante el sueño. Se vio a sí mismo cubierto con el rocío celestial, este se había derramado a su derecha, transformándose en miel sólida y la miel había caído en tierra, y escuchó a alguien que le decía: “Comprende lo que sucede: esto se cumplirá más tarde”.

### *Pacomio con Palamón*

6. Movido entonces por el amor de Dios, Pacomio buscó hacerse monje. Le señalaron a cierto anacoreta llamado Palamón, y se fue a vivir con él en la soledad<sup>51</sup>. Llegado al lugar, golpeó la puerta. Asomándose desde arriba de la puerta, el anciano le dijo: “¿Qué quieres?”, pues era rudo en su forma de hablar. Pacomio le respondió: “Te ruego, padre, haz de mí un monje”. Le dijo Palamón: “No puedes: porque no es un asunto sencillo el servicio de Dios. Muchos que vinieron no lo soportaron”.

<sup>46</sup> Cf. *Hch* 4,24.

<sup>47</sup> Cf. *I S* 1,11; *Lc* 1,48.

<sup>48</sup> Cf. *Jn* 17,3. Pacomio siempre consideró su conversión como una verdadera curación espiritual: ver G1 § 47, donde cita este texto de *Jn* (Veilleux, p. 408).

<sup>49</sup> Cf. *Lc* 22,26.

<sup>50</sup> Corría entonces el año 313. Pacomio estuvo tres años en ese pueblo actualmente llamado: Kasr-es-Sayad (Seneset en copto), perteneciente a la diócesis de Dióspolis. En ese lapso se dedicó al servicio de la gente humilde del lugar. Aunque este dato es omitido por G1, no hay motivo para dudar de su veracidad; cf. SBo § 10 (Veilleux, pp. 268 y 408).

<sup>51</sup> Hacia el año 316.

Pacomio le dijo: “Pruébame en ese servicio y ve”. El anciano habló de nuevo: “Primero experimenta tú mismo por un tiempo, y después vuelve de nuevo aquí. Porque yo tengo una ascesis rigurosa: en verano ayuno cada día, en invierno como cada dos días. Por la gracia de Dios, como sólo pan y sal. No tengo costumbre de usar aceite y vino. Paso en vela, como me lo enseñaron, la mitad de la noche en oración y meditación de la palabra de Dios, y a menudo incluso toda la noche”. Habiendo escuchado estas palabras del anciano, el joven se sintió todavía más fortalecido en su espíritu para soportar todo esfuerzo con Palamón, y le dijo: “Creo que, con el auxilio de Dios y tus oraciones, soportaré todo cuanto me has dicho”. Entonces, abriendo la puerta, Palamón le hizo entrar y le vistió con el hábito de los monjes.

Juntos practicaban la ascesis y se consagraban a la oración. Su trabajo era hilar y tejer bolsas hechas de pelo; fatigándose en el trabajo, no en favor de ellos mismos, sino recordando a los pobres, como dice el Apóstol<sup>52</sup>. En las vigilias el anciano si veía que pesaba el sueño sobre ellos, iban los dos a la arena del médano. Y allí transportaban arena en canastas de un lugar a otro, cansando el cuerpo para velar en la oración; mientras el anciano decía: “Vigila, Pacomio, para que no te tiente Satanás y te perjudique”<sup>53</sup>. Viendo la obediencia de Pacomio en todo y su progreso en la perseverancia, el anciano se alegraba a causa de su salvación.

### ***Frugalidad de Palamón***

7. En el Día de la Alegría, después de la Pascua<sup>54</sup>, Palamón dijo a Pacomio: “Puesto que hoy es el día de fiesta de los cristianos, levántate y prepáranos de almorzar”. Al hacerlo Pacomio echó aceite en la sal triturada. Como se dijo antes, así comían ellos: a veces tomaban mostaza silvestre sin aceite y vinagre; a menudo mezclaban ceniza con la sal<sup>55</sup>. Cuando todo estuvo preparado, Pacomio lo invitó a comer. Aproximándose a los alimentos Palamón vio el aceite en la sal, entonces se golpeó el rostro y empezó a llorar diciendo: “El Señor fue crucificado, ¿y yo tomo aceite?”.

<sup>52</sup> Cf. *Ga* 2,10.

<sup>53</sup> Cf. *Mt* 26,41.

<sup>54</sup> “La Pascua”, en la terminología pacomiana, corresponde a nuestra Semana Santa. Se concluye con el cierre de la Pascua, que sería nuestra Vigilia Pascual, y se prolonga luego en el Domingo de Resurrección, llamado el “Día de la Alegría” (Veilleux, p. 408).

<sup>55</sup> “Como se dijo antes”, cf. § 6. Es probable que nos hallemos ante una descripción de las prácticas alimenticias de los anacoretas del Alto Egipto (Veilleux, p. 408).

Aún cuando se quitó el aderezo y Pacomio con respeto le pidió que comiese, apenas si aceptó sentarse y comer como era su costumbre. Así era el santo Palamón, llevando siempre la cruz<sup>56</sup> según la palabra del Señor, siguiéndolo con un corazón humilde<sup>57</sup>.

### *Historia de un monje orgulloso*

8. Un día mientras velaban, con una fogata delante de ellos, se levantó un hermano que por entonces había venido a permanecer con ellos y dijo al anciano: “El que tenga fe entre ustedes, que se pare sobre estas brasas y diga la oración del Evangelio”<sup>58</sup>. Sabiendo el anciano que era una palabra de orgullo, lo reprimió diciendo: “Cesa de hablar así, estás extraviado”. Pero aquel no escuchó lo que le había dicho y puso los pies sobre las brasas, pronunciando la oración. Cuando los retiró se vio la acción de los demonios, permitida por Dios: sus pies no se habían quemado<sup>59</sup>. Y se elevó más en el corazón, como está escrito: *A los tortuosos Dios les manda caminos tortuosos* (Pr 21,8).

Entonces, abandonándolos se fue solo lejos de aquel lugar. El demonio, que lo capturó totalmente, viendo que lo tenía entre sus manos, tomó la forma de una mujer hermosa y bien arreglada, y fue a golpear la puerta del lugar en donde estaba. Cuando aquél la abrió, ella le dijo: “Me encuentro hostigada por unos usureros que me persiguen para que les pague, cuando no tengo nada. No me rechaces, recíbeme en tu celda hasta que hayan pasado”. Él, en el oscurecimiento de su conciencia, no discernió de qué se trataba y la recibió. Como había sido asateado por el demonio con un mal deseo, se inclinó hacia el pecado. Aproximándose a ella para satisfacer su deseo, el demonio lo tiró por tierra presa de un ataque: era como un cadáver sobre el suelo. Al cabo de algunos días recuperó un poco la conciencia; entonces fue llorando hacia Palamón y Pacomio, y temblando, les dijo: “Yo mismo soy la causa de mi perdición. A menudo fui corregido, pero no escuché. Ayúdenme a pesar de mi miseria, porque estoy en peligro de que el demonio me mate”. Mientras hablaba, y los otros lloraban por él, el demonio se apoderó repentinamente de él, del mismo modo que antes; saltó hacia afuera y corriendo por la montaña una

<sup>56</sup> Llevar la cruz es uno de los temas centrales de la espiritualidad pacomiana, ver G1 §§ 7, 74, 108; Cat. 1, 19, 32 (Veilleux, p. 293).

<sup>57</sup> Cf. Mt 10,38; Lc 9,23; 14,27.

<sup>58</sup> Cf. Mt 6,9.

<sup>59</sup> Cf. Pr 6,28.

gran distancia, llegó a la ciudad llamada *Panópolis*. Así, después de un tiempo, estando en delirio, el demonio lo arrojó en la caldera de los baños públicos y murió quemado.

### ***Virtudes de Pacomio***

9. Viendo en esos hechos una invitación a temer el pecado<sup>60</sup>, Pacomio se aplicaba a custodiar su corazón con toda diligencia, como está escrito<sup>61</sup>. De forma que el buen anciano Palamón estaba admirado, porque no sólo soportaba de buen grado el esfuerzo de la ascesis exterior, sino que también se aplicaba a guardar la conciencia pura para cumplir la ley de Dios, aguardando la esperanza mejor del cielo<sup>62</sup>.

Cuando empezó a leer o recitar de corazón las palabras de Dios, no lo hacía de forma desordenada como la mayoría, sino que se esforzaba por retenerlas cada una totalmente, con humildad, mansedumbre y verdad, como dice el Señor: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11,29)<sup>63</sup>.

### ***Fuentes del relato***

10. Estas cosas las aprendimos de los antiguos padres que vivieron bastante tiempo con Pacomio. A menudo, él mismo se las contaba, después de haber explicado las Sagradas Escrituras. No pudimos, sin embargo, escribir todo lo que escuchamos, sino sólo una pequeña parte<sup>64</sup>.

### ***Mortificaciones de Pacomio***

11. Cerca de aquella montaña había un desierto lleno de espinos.

<sup>60</sup> En el texto griego se lee *proskopês*, que puede traducirse por ofensa, ocasión o motivo de escándalo, de caída.

<sup>61</sup> Cf. *Pr* 4,23.

<sup>62</sup> Cf. *Col* 1,5: *La esperanza del premio que Dios les ha reservado en los cielos*.

<sup>63</sup> Cf. Orsio 33 (cita el texto de Mateo).

<sup>64</sup> Este párrafo en que G1 da cuenta de sus fuentes (cf. también: §§ 46, 98 y 99) no lo encontramos en SBo, y parece ser un agregado del autor de la *Primera vida griega*. Su total supresión en las otras *Vidas* estaría demostrando que entre ambas no hubo una fuente común (Veilleux, p. 408).

Como a menudo Pacomio era enviado a recoger y traer leña, e iba con los pies descalzos, por un tiempo sufrió fuertemente de sus pies por causa de las espinas que se le clavaban. Lo soportaba en recuerdo de los clavos de las manos y de los pies de nuestro Salvador en la cruz. Tenía, sobre todo, la costumbre de permanecer en el desierto para orar, pidiendo a Dios que lo librara, a él y a todos los hombres, de los engaños del enemigo. Y así era muy querido por Dios.

### *Visión de Tabennesi*

**12.** En cierta ocasión, adentrándose a una gran distancia en el desierto, llegó a un pueblo deshabitado, llamado *Tabennesi*. Y para expresar su amor a Dios, oró. Como se demoraba en su oración, una voz le fue dirigida –aún no había tenido una visión, hasta ese día–, que le dijo: “Permanece aquí y construye un monasterio: muchos vendrán a ti para hacerse monjes”. Escuchadas estas palabras y habiendo juzgado, con pureza de corazón, según las Escrituras, que la voz era santa, retornó junto a su padre Palamón y le contó lo sucedido. Tuvo que desplegar una gran persuasión, pues Palamón estaba muy triste por causa de Pacomio, porque lo miraba como a su verdadero hijo. Después, fueron los dos a aquel lugar y construyeron una pequeña celda<sup>65</sup>. Luego el santo anciano Palamón le dijo: “Puesto que creo que todo esto te viene de Dios, hagamos un pacto entre nosotros, de modo de no separarnos el uno del otro en el futuro, para visitarnos mutuamente, tú una vez y yo una vez”. Y así lo hicieron por todos los días que vivió el verdadero atleta de Cristo, Palamón.

### *Enfermedad y muerte de Palamón*

**13.** El santo anciano Palamón sufría del bazo, por causa del gran rigor de su ascesis; y todo su cuerpo estaba débil, pues a menudo comía sin beber agua, y otras veces bebía sin comer. Bajo consejo de los ancianos y de un médico, se cuidó para curarse; obedeció, y comió por algunos días lo que convenía a su estado. Pero al comprobar que el mal no desaparecía, dejó aquellos alimentos diciendo: “Si a los mártires de Cristo les cortaran los miembros, los decapitaran, los quemaran, con todo perseverarían hasta la muerte por su fe en Dios<sup>66</sup>; y yo, ¿por un pequeño dolor

<sup>65</sup> Esto sucedía en torno al año 323.

<sup>66</sup> Cf. *Hb* 11,33-39.

seré cobarde y cederé? Aunque me persuadieron para comer alimentos que se cree que dan alivio, nada gané. Por tanto, si vuelvo a la rigurosa ascesis en la que está el pleno descanso, seré curado. Porque no la practico según los hombres, sino según Dios”. Así, retornó valerosamente a su ascesis anterior, y al cabo de un mes cayó enfermo. Pacomio vino a visitarlo desde *Tabennesi*; lo cuidó como conviene, instalándose cerca de su padre Palamón hasta que Dios lo visitó. Nuestro padre Pacomio lo sepultó y regresó a su lugar de ascesis<sup>67</sup>.

### ***Juan viene a unirse a Pacomio***

14. Su hermano según la carne, llamado Juan, escuchó sobre Pacomio y fue junto a él. Cuando lo vio, Pacomio se alegró mucho; pues no había vuelto junto a los suyos desde cuando, dado de baja, había dejado el ejército. Juan escogió la misma vida de Pacomio, y permanecía con éste. Vivían los dos sin tener nada, excepto la ley de Dios. De lo que ganaban con su trabajo, aquello que les sobraba lo daban a los pobres. No guardaban para sí mismos sino lo necesario para vivir. Eran muy pobres en su ropa, de modo que no podían ponerse inmediatamente otra túnica hasta tanto no lavaran la que llevaban puesta. Nuestro padre Pacomio se vestía a menudo con un vestido de cilicio para humillar la carne. Por largo tiempo, cuando quería descansar el cuerpo con el sueño después del cansancio de velar para la oración, lo hacía simplemente sentado sobre algo en medio de la celda, no apoyando su espalda contra la pared, esto durante cerca de quince años. Muchos de los padres ancianos, habiéndolo escuchado, más aún, viéndolo, intentaron también las mismas cosas, y otras semejantes, para humillar la carne y alcanzar la salvación de sus almas. Lucharon mucho para cumplir la voluntad de Dios. Más tarde, se construyeron sillas adecuadas para ellos<sup>68</sup>, pues cada uno practicaba con fe la ascesis, según sus posibilidades.

### ***Disputa de Juan y Pacomio***

15. Acordándose de la promesa que en otro tiempo hiciera a Dios<sup>69</sup>, Pacomio comenzó a construir con su hermano una celda más espa-

<sup>67</sup> Hacia el año 323.

<sup>68</sup> Sobre estas “sillas” (o banquetas), cf. Pr. 87 y 88; G1 § 79 (Veilleux, p. 409).

<sup>69</sup> Cf. *Rm* 15,8: ...*las promesas hechas a los padres*. Pacomio se refiere a la promesa que había

ciosa, para recibir a los que venían a esta vida. Mientras estaban edificando, Pacomio, que tenía esa meta, la agrandaba; en tanto que Juan, que deseaba una vida de soledad individual, la achicaba. Hasta que en cierto momento Juan, que era el mayor según la carne, se enojó y le dijo: “Termina de hacerte el glorioso”. Al oír esto Pacomio se conmovió violentamente, como por una cosa buena<sup>70</sup>, pero no le respondió nada sino que logró controlar el corazón. Por la noche descendió a una pequeña<sup>71</sup> caverna y empezó a llorar con gran aflicción. En su oración decía: “Dios, todavía el deseo de la carne está en mí, todavía vivo según la carne, ¡pobre de mí! Voy a morir, como está escrito<sup>72</sup>. Tanto tiempo que he ago ascasis y custodio el corazón, y de nuevo soy arrebatado por la cólera, aunque sea por algo bueno. Ten piedad de mí, Señor, que no sea rechazado. Porque si el enemigo encuentra un lugar en mí, si no me fortaleces, caeré en su poder<sup>73</sup>. Pues si alguien observa toda tu ley, pero tropieza en un solo punto, será culpable por transgredirla toda<sup>74</sup>. Sin embargo, creo que si tus numerosas misericordias me auxilian, aprenderé finalmente el camino de los santos, lanzándome hacia adelante<sup>75</sup>. Porque los santos, con tu ayuda, derrotaron como conviene al enemigo. ¿Y cómo enseñaré, Señor, a los que llamas a elegir esta vida, si antes yo mismo no me he vencido?”.

### *Cómo rezaba Pacomio*

16. Después que hizo esta oración, permaneció toda la noche repitiendo las mismas palabras con llanto, hasta que el día comenzó a brillar. Y por el tanto sudor —era verano y el lugar ardía—, el suelo bajo sus pies estaba como barro. También tenía la costumbre, extendidas las manos para la oración, de no cesar de extenderlas prontamente, ni siquiera un poco para descansar, sino que por esa extensión, como sobre una cruz,

---

hecho al Señor en la prisión de Antinoé (ver el § 5) [Veilleux, p. 409].

<sup>70</sup> Parece resonar en esta frase el texto de *Mt* 21,12 ss. (paralelos) y, sobre todo, el de *Mc* 3,5 (“mirándoles con ira”).

<sup>71</sup> Leemos, con Veilleux (p. 409): *mikrón* (pequeña), en vez de *makràn* (lejana).

<sup>72</sup> Cf. *Rm* 8,6.13.

<sup>73</sup> Pacomio expresa con frecuencia este sentimiento; cf. G1 § 75 (= SBo 67c) [Veilleux, p. 409].

<sup>74</sup> Cf. *St* 2,10.

<sup>75</sup> Cf. *Flp* 3,13.

maltrataba el cuerpo para permanecer vigilante en oración<sup>76</sup>.

### *Tentaciones de Pacomio*

17. Instruido por las divinas Escrituras y sobre todo por el Evangelio, resistía muchas tentaciones de los demonios. Es cierto que las Escrituras no han declarado con detalle los combates de los santos; las divinas Escrituras usan palabras concisas para mostrarnos el camino de la vida eterna. Así, el precepto dado a nuestro padre Abraham estaba completo en una sentencia: *Sé grato a mis ojos y hazte irreprochable* (Gn 17,1)<sup>77</sup>. Sin embargo, puesto que nosotros los pequeños, cuando nuestros padres nos partían el pan teníamos necesidad, como está escrito<sup>78</sup>, de que nos diesen de beber al mismo tiempo el agua verdadera, por eso todo lo que escuchamos y aprendimos, y lo que nuestros padres nos contaron, no es conveniente ocultarlo a la generación siguiente<sup>79</sup>. Sabemos, pues, como nos lo han enseñado, que estas palabras del salmo se refieren a los signos y portentos realizados por Dios a través de Moisés y de sus sucesores. Y por el fruto que han dado, también nosotros hemos reconocido en los padres de ahora a sus hijos e imitadores, de modo que nosotros y la generación siguiente<sup>80</sup> sepa, hasta el fin del mundo, que *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre* (Hb 13,8).

18. Si fue probado con diversas tentaciones que debió soportar, lo fue por permisión divina para su prueba y por causa del provecho de otros. Viviendo en la soledad, antes que hubiese fundado el Cenobio, prestaba mucha atención a las bienaventuranzas, esforzándose por ser hallado puro de corazón (Mt 5,8)<sup>81</sup>. Luchando no permitía que ningún pensamiento impuro se estableciese en su corazón. Ocupado meditaba continuamente en el temor de Dios, pensaba en el juicio y en los tor-

<sup>76</sup> Según G2 § 16, Juan murió poco tiempo después. Lo cual también es confirmado por SBo 20 (al final).

<sup>77</sup> Cf. Orsio, *Instrucciones* (o *Catequesis*) 2, donde cita el mismo texto al inicio de su catequesis (Veilleux, p. 409).

<sup>78</sup> Cf. Is 33,16; Lm 4,4.

<sup>79</sup> Cf. Sal 78 (77),3.

<sup>80</sup> Cf. Sal 71 (70),18.

<sup>81</sup> Pacomio tenía en muy alta estima esta bienaventuranza; cf. G1 § 22. Y cuando Teodoro le confió su deseo de ver a Dios, Pacomio le recomendó practicarla (Veilleux, p. 273).

mentos del fuego eterno. Su corazón era tan fuerte<sup>82</sup> como una puerta de bronce asegurada contra los ladrones. Viéndole el Señor completamente dedicado a su temor, le concedió la petición de sus padres, quienes decían por medio de uno de ellos: *Que mi corazón sea hallado irreprochable en tus juicios, para que no quede confundido* (Sal 119 [118],80). Los demonios observaban esto con envidia y querían derribarlo. Entonces empezaron a atacarlo abiertamente<sup>83</sup>. Algunas veces, cuando iba a orar y estaba a punto de doblar las rodillas, ellos hacían aparecer delante suyo como un abismo, para que no se pusiese de rodillas; pero al encontrarse con las trampas de los que lo tentaban, se arrodillaba, humillándolos y bendiciendo a Dios. Otras veces venían delante de él, haciéndole cortejo de un lado y de otro como para un príncipe, diciéndose unos a otros: “Hagan lugar para el hombre de Dios”. Pero por la esperanza en el Señor, se burlaba de ellos como de inútiles criaturas.

19. También se esforzaban por destruir su celda<sup>84</sup>, asustándolo con el pensamiento de que iba a desplomarse sobre él. Pero Pacomio recitaba contra ellos el salmo: *Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, nuestro auxilio en las tribulaciones que tanto nos afligen, por eso no tememos en los temblores de tierra* (Sal 46 [45],2. 3).

En otra ocasión, cuando estaba sentado para trabajar, vino a tentarlo el demonio de distinta manera: tomando la apariencia de un gallo le cacareó delante del rostro. Otra vez le pusieron en medio hojas de árbol y las ataron fuertemente con gruesas cuerdas. Después, estaban parados uno a cada lado como disponiéndose para tirar una gran piedra, y se gritaban los unos a los otros para que él riese con el corazón relajado, y así adueñarse de él. Cuando Pacomio vio esto suspiró, y como no les prestaba atención se retiraron. También al sentarse a comer se le aparecían bajo la forma de una mujer desnuda que venía a comer con él. Pero Pacomio cerraba los ojos de su mente y los enemigos desaparecían sin poder hacer nada contra él. Porque el Señor lo cuidaba; Él, que dice a todos los justos: *No temas, yo estoy contigo* (Gn 26,24).

<sup>82</sup> Literalmente: “vigilante”.

<sup>83</sup> Cf. VA 5 y ss.

<sup>84</sup> Aparece por única vez en las fuentes pacomianas griegas la palabra “asceterio” (que traducimos por celda). Cf. HL 18. No es un vocablo pacomiano (Veilleux, p. 409).

### *Visita de Hieracapollon*<sup>85</sup>

20. Pacomio era tentado de muchas otras formas crueles, hasta el punto que su cuerpo tenía desgarrones y que sufría visiblemente desde el atardecer hasta la mañana, y en ninguna parte hallaba consuelo, excepto en el recuerdo de las enseñanzas de Dios. Mientras soportaba con perseverancia estas tribulaciones, vino a visitarlo un anciano monje, llamado Hieracapollon. Pacomio lo abrazó y empezó a contarle sus luchas. El otro le dijo: “Combate virilmente. El diablo sabe que si la negligencia se apodera de ti, también nosotros que te tenemos como modelo, estaremos en sus manos. Por eso, ten paciencia, no sea que te reclamen nuestra sangre si eres vencido”<sup>86</sup>. Al escuchar esto se sintió lleno de más fuerza. Y oraron para no verse nunca separados uno del otro. Después de un tiempo, aquel visitante tuvo una bella muerte en la *Koinonía*, como el Señor lo sabe.

### *La fe de Pacomio*<sup>87</sup>

21. Antes que hubiese recibido del Señor el perfecto conocimiento, se mostraba teniendo una fe perfecta, pisando serpientes y escorpiones públicamente<sup>88</sup>, pasando entre los cocodrilos en el agua sin temor y audazmente, sin ser dañado por esas fieras<sup>89</sup>. Entonces era por la rectitud de corazón, no aún por la perfección del conocimiento, que hacía todo eso; lo cuidaba el Señor, quien preveía enseñarle más tarde cómo conviene obrar. Pues Moisés viendo su bastón cambiado en serpiente se atemorizó ante su aspecto, antes que el Señor le ordenase tomarla: y de nuevo la serpiente fue un bastón en su mano<sup>90</sup>. Porque previamente a que el Señor diese poder a los santos, lo temible era temible y lo imposible permanecía imposible para los hombres<sup>91</sup>. Por ello, sabiendo también eso, gemía por su ignorancia y

<sup>85</sup> Este personaje aparece mencionado nuevamente, luego de la muerte de Pacomio, como uno de los pilares de la *Koinonía* (cf. G1 § 123) [Veilleux, p. 409].

<sup>86</sup> Cf. *Lc* 11,50.

<sup>87</sup> Como lo señala Veilleux (p. 409), en este cap. debe corregirse la ed. de Halkin con el manuscrito *Ath. 1015*. El pasaje quiere mostrar que los monjes –y todo cristiano– no deben temer nada de este mundo, sólo a Dios se debe temer.

<sup>88</sup> Cf. *Lc* 10,19.

<sup>89</sup> Posiblemente se trate de una alusión al episodio narrado en SBo 20 (cf. Veilleux, p. 409).

<sup>90</sup> Cf. *Ex* 4,3-5; 7,9-10.

<sup>91</sup> Cf. *Lc* 18,27.

decía en su oración: “Señor, guía de los ciegos<sup>92</sup>, te doy gracias pues también en esto no has dejado que estuviese en el error, has descendido para ayudar a mi ignorancia, a fin de enseñarme tu voluntad perfecta”<sup>93</sup>.

### *Pacomio no dormía*

22. Como había pasado un largo tiempo en pugilato con los demonios, como atleta de la verdad, por esa causa, lo mismo que el santísimo Antonio, pidió al Señor que el sueño le fuese retirado, para que, en vigilia noche y día, pudiese poner en fuga a los enemigos, como está escrito: *No me volveré hasta que los enemigos hayan abandonado el combate* (Sal 18 17,37). Porque ellos son impotentes frente a la fe del Señor. Esta petición le fue concedida por el Señor durante un tiempo considerable: por la pureza de corazón podía ver al Dios invisible como en un espejo<sup>94</sup>.

### *Visión del ángel*

23. Después de esto un día en que, con su hermano<sup>95</sup>, cortaban juncos para las esteras en una isla, y en que se habían puesto en vigilia y oración para conocer la voluntad perfecta de Dios<sup>96</sup>, se le apareció un ángel del Señor –como a Manoé y a su mujer se les apareció por el nacimiento de Sansón–, y le dijo: “La voluntad de Dios es que sirvas a la estirpe de los hombres, a fin de reconciliarlos totalmente con Él”; repitiendo esto tres veces, el ángel desapareció<sup>97</sup>.

<sup>92</sup> Cf. *Rm* 2,19.

<sup>93</sup> Cf. *Rm* 12,2. La búsqueda y descubrimiento de *toda* la voluntad del Señor es una preocupación constante de Pacomio; cf. G1 § 23 (Veilleux, p. 409).

<sup>94</sup> Cf. *Mt* 5,8; *2 Co* 3,18; *Hb* 11,27.

<sup>95</sup> El texto griego dice: “con los hermanos”, pero seguramente se trata de un error, ya que recién en el párrafo siguiente se relata la llegada de los primeros discípulos. Según SBo 22, Pacomio estaba solo (Veilleux, p. 409).

<sup>96</sup> Cf. *Rm* 12,2.

<sup>97</sup> Cf. *Jc* 13,3-21. ¿Por qué se menciona ésta entre todas las apariciones de ángeles en la Biblia? ¿Se quiere establecer un paralelo entre el nacimiento de un niño excepcionalmente fuerte (Sansón) y la fundación de la *Koinonía*? (Veilleux, p. 409).

### *Pacomio recibe a los primeros discípulos*

**24.** Reflexionando sobre esa voz que había oído y seguro de ella, empezó a recibir a quienes venían hacia él. Así, después de haberlos probado convenientemente sobre sus condiciones y las de sus parientes, los revestía con el hábito de los monjes, introduciéndolos luego gradualmente en la vida monástica. Les enseñaba ante todo a renunciar por completo al mundo, a su familia y a sí mismos, para seguir al Salvador y a sus enseñanzas: pues esto es llevar la cruz<sup>98</sup>. Ellos, bien formados por él según las Escrituras, daban fruto de una forma digna de su vocación<sup>99</sup>. Viéndole cansado no sólo por las mortificaciones del cuerpo, sino que también cargaba casi todo el cuidado del monasterio, estaban llenos de admiración. Él mismo preparaba la mesa a la hora de comer; e igualmente también sembraba y regaba las legumbres; respondía al llamado de la puerta; y si alguno de los hermanos estaba enfermo, se ocupaba de él con diligencia y lo asistía en la noche. Porque los hermanos novicios todavía no habían llegado a una disposición tal que se hiciesen servidores unos de otros. Pacomio los establecía en una total ausencia de preocupaciones, diciéndoles: “El fin de su vocación, hermanos, aquello por lo que deben luchar para alcanzarlo<sup>100</sup> es: meditar los salmos y las enseñanzas de las otras partes de la Biblia, especialmente del evangelio. Yo, haciéndome servidor de Dios y de ustedes, según la orden de Dios, encuentro mi descanso”.

### *Primera organización*

**25.** El nombre del primer novicio era Psentasis; después Sourous y Psoeis. Y Pacomio los ayudaba explicándoles la palabra de Dios<sup>101</sup>, conduciéndolos hacia el deseo de las buenas obras. Además, aunque él callara su conducta hacía las veces de un discurso. Y ellos se admiraban, diciéndose unos a otros: «Nosotros pensábamos que todos los santos así habían sido creados por Dios desde el vientre materno, santos de una manera inmutable e independiente del libre arbitrio, y que los pecadores no podían tener vida porque así habían sido creados. Pero ahora vemos la bondad de Dios manifestarse en el caso de nuestro padre, puesto que nacido de

<sup>98</sup> Cf. *Lc* 14,26-27. 33.

<sup>99</sup> Cf. *Ef*4,1.

<sup>100</sup> Cf. *1 Tm* 6,12.

<sup>101</sup> Cf. *Hch* 16,32.

padres paganos se ha hecho tan piadoso, revistiéndose de todos los mandamientos de Dios. Nosotros también, por consiguiente, y todos los hombres, podemos seguirlo, al igual que él sigue a los santos. Así pues se realiza lo que está escrito: *Vengan detrás de mí todos los que soportan una carga y yo los aliviaré* (Mt 11,28)<sup>102</sup>. Muramos y vivamos con este hombre porque nos guía derecho hacia Dios». Y le dijeron a él: “¿Por qué trabajas tú solo, padre, en todas las tareas del monasterio?”. Les respondió Pacomio: “¿Quién unge su animal a una noria y lo mira con indiferencia hasta que sucumbe? El Señor compasivo mirando con piedad mi debilidad los afirmará, o hará venir a otros que puedan reemplazarme en el cuidado del monasterio”. Pues de hecho vivían en comunidad. Así, estableció para ellos una regla de vida irreprochable y tradiciones provechosas para las almas, tomando de las divinas Escrituras lo relativo al vestido en su justa necesidad, al alimento en igualdad, al dormir con dignidad.

### ***Nombres de los discípulos***

26. Dios aumentaba los llamados, y otros vinieron a practicar la ascesis con él: Pekysos, Cornelio, Pablo, otro Pacomio y Juan, convocados por el prestigio de la fe sana de Pacomio. Algunos días después vino un cierto Teodoro, un joven de aproximadamente catorce años<sup>103</sup>, quien llegó a ser un verdadero hijo, hecho a su semejanza. Entonces dispuso de entre ellos por primera vez de hermanos aptos para las necesidades materiales del monasterio. Y los hermanos se multiplicaban hasta alcanzar el número de cien.

### ***Pacomio aparta a sus monjes del estado clerical***

27. Cuando era necesario ofrecer el sacrificio, Pacomio hacía venir algún presbítero de las iglesias más cercanas, y éste celebraba la ceremonia festiva. No había, pues, entre ellos ninguno que hubiese sido constituido del clero eclesiástico, porque pensaba y a menudo les decía que es bueno no pedir poder y gloria, sobre todo en un cenobio, para que a par-

<sup>102</sup> Cf. el cap. 99 de G1; y Orsisio 33, donde se cita el mismo pasaje del NT (Veilleux, p. 410).

<sup>103</sup> Hay una notable divergencia entre las fuentes pacomianas en lo que se refiere a la cronología de la vida de Teodoro, sobre todo en relación con su entrada a la vida monástica. Lo más probable es que haya llegado a Tabennesi el año 328, cuando contaba trece o catorce años, convirtiéndose en 337 en el asistente de Pacomio en el mismo monasterio (con 22 o 23 años). Ver Veilleux, pp. 272-273.

tir de esto no surjan disputas, envidias, celos y, al fin, divisiones en el seno de una comunidad de muchos monjes. “Porque del mismo modo que una chispa de fuego, aunque mínima al principio, si cae sobre la era y no es apagada rápidamente destruye los esfuerzos de todo el año, igualmente la dignidad clerical es principio del pensamiento de mucho amor al poder. Mejor someterse dulcemente a la Iglesia de Dios, y reconocer como ministro de las ceremonias litúrgicas al que ocasionalmente vemos establecido por nuestros padres los obispos. Porque tampoco todos los del pueblo eran levitas. Y si alguno de los monjes –en otra parte– ha sido establecido en la dignidad clerical, no lo despreciemos como amigo del poder, Dios no lo permita, sino más bien como que fue obligado a aceptarla. Lo consideraremos como un padre obediente e imitador de los santos, si cumple irrefragablemente su servicio litúrgico. Pero si alguno, en cuanto hombre, se hace censurable, no lo juzgamos: porque Dios es el Juez, y tiene bajo sus órdenes a esos jueces temporales que son los sucesores de los apóstoles, capacitados por el Espíritu para emitir un justo juicio<sup>104</sup>. Nosotros los pequeños debemos ser compasivos y misericordiosos los unos con los otros”.

Cuando se presentaba algún clérigo que quería ser monje, ciertamente se sometía a la norma establecida por la ley de Dios<sup>105</sup>, pero debía seguir voluntariamente como todos los demás las reglas de la comunidad de los hermanos.

### *Primera organización de la Comunidad*

**28.** Ante los ancianos, enfermos o niños Pacomio se compadecía, preocupándose de sus vidas en todo. Así los hermanos progresaban en la virtud y crecían en la fe, y él se alegraba pues se emulaban extraordinariamente por el bien.

Entonces designó algunos asistentes para cuidar las vidas de los monjes: uno como ecónomo para todo el servicio material del monasterio, y un segundo bajo sus órdenes para ayudarlo<sup>106</sup>. Nombró un jefe de

<sup>104</sup> Cf. *Jn* 7,24.

<sup>105</sup> Cf. *1 Tm* 1,8.

<sup>106</sup> La expresión “ecónomo para todo el servicio material del monasterio” es cuanto menos sorprendente, ya que originalmente el ecónomo tenía una función no sólo material, sino también, y sobre todo, espiritual. Esto implica un deslizamiento del sentido del término *oikonomos*, en tiempos del redactor de G1, hacia una función meramente material, aún cuando en un estadio previo dicho apelativo se aplicó al padre del monasterio (Veilleux, p. 410).

casa por cada casa, y un segundo para ayudarlo. La primera casa es la de los ecónomos menores, que preparaban la mesa para los monjes y cocinaban los alimentos para ellos. Por lo demás el conjunto de los hermanos tenía diversas disposiciones: si alguno de ellos quería hacer abstinencia total, practicaba la abstinencia con celo y sin impedimento<sup>107</sup>. Después de esto instituyó otra casa de ecónomos, para ofrecer descanso a todos los hermanos enfermos con cuidados solícitos según las reglas de la comunidad; y puso un jefe de casa e igualmente un segundo. Para las puertas designó a porteros circunspectos, estrictos, hospitalarios, para recibir a los visitantes, a cada uno según su dignidad, y para mantener junto a ellos a los que venían para hacerse monjes, instruyéndolos en los caminos de la salvación hasta que se les diera el hábito. Igualmente estableció otros monjes dignos de confianza y que se distinguían por su piedad para vender el trabajo de los hermanos y comprar los instrumentos necesarios. Además de este servicio de los jefes de casa, cada uno de los tres jefes de casa debía preocuparse por reemplazar, cada tres semanas, a aquellos que sirven a los hermanos y nombrar una serie nueva para ese servicio, y para que los anteriores se ocupasen en el trabajo manual que les hubiera impuesto el jefe de casa, según el parecer del ecónomo principal, es decir del padre del monasterio<sup>108</sup>.

También estableció otras casas<sup>109</sup>, con sus jefes de casa, para trabajar en las artesanías y fabricar las esteras, y para estar dispuestos a toda obediencia, sin ningún deseo personal en sus corazones, a fin de dar fruto para Dios<sup>110</sup>.

Ausente el padre del monasterio, el segundo tenía poder para disponer todo hasta el regreso de aquel<sup>111</sup>, actuando sin ningún sentimiento de orgullo y de vanidad, sino en humildad y bondad<sup>112</sup>, para la edificación de los hermanos. Y lo mismo para el jefe de casa y su segundo.

<sup>107</sup> Viene en nuestra ayuda SBo 26: “Si alguno quería abstenerse de lo que se servía al (hermano) enfermo, nadie se lo impedía” (Veilleux, p. 410).

<sup>108</sup> Traducimos conforme a las indicaciones de Veilleux (p. 410). En este caso, y también al final del presente capítulo, *Ecónomo* se interpreta como padre (espiritual) del gran monasterio. Pero en los demás pasajes *Gran Ecónomo* tiene, en G1, el sentido de: encargado material de toda la *Koinonía*, por lo que residía en Phbow junto a Pacomio.

<sup>109</sup> Nuestra versión sigue la corrección de Veilleux (p. 410) a la edición de Halkin.

<sup>110</sup> Cf. *Rm* 7,4.

<sup>111</sup> Ver Leg. 6: “Si un prepósito ha partido de viaje, su segundo ocupará su lugar para recibir las penitencias de los hermanos como para todo lo que es necesario en la casa”.

<sup>112</sup> Cf. *Ef* 4,2.

El ecónomo del monasterio debía dar tres conferencias: una el sábado y dos el domingo<sup>113</sup>. Los jefes de casa debían hacerlo en los dos días de ayuno.

### *Pacomio construye una iglesia y se desempeña como lector*

**29.** Nuestro gran padre Pacomio también puso todo su empeño en construir una iglesia en el pueblo desierto (de Tabennesi), para los pastores del lugar, que eran bastantes, a fin de que se reuniesen el domingo y el sábado para escuchar la palabra de Dios.

No procedía así por propia iniciativa, sino por consejo de Serapión, obispo de la Iglesia de Tentyra<sup>114</sup>. Y de esa forma iba a la iglesia con los hermanos, y les leía las lecturas a los pastores en el momento de la *synaxis*, porque no había lector. Tomaba asimismo a su cargo el gasto de las ofrendas para ellos y para los extranjeros que venían, hasta que hubiera un sacerdote allí<sup>115</sup>.

Cuando leía las lecturas para ellos, lo hacía con la sabiduría y piedad que tenía, guardando la modestia de la mirada como corresponde, como también la del pensamiento y la del lenguaje. Al ver al hombre de Dios entre ellos, las personas del mundo tenían un gran deseo de hacerse cristianos y alcanzar la fe. Porque estaba lleno de misericordia y amor por las almas. A menudo, viendo a los hombres no reconocer a Dios, su Creador, lloraba solo largamente, deseando, si él pudiese, salvarlos a todos.

### *Atanasio visita la Tebaida*

**30.** El muy santo arzobispo de Alejandría, Atanasio, que por aquel tiempo comenzaba el episcopado, quería subir a la Alta Tebaida hasta Syene, para confortar a las Iglesias de Dios<sup>116</sup>. Mientras navegaba por

<sup>113</sup> Ver Pr. 20: “Los que gobiernan las casas darán tres conferencias por semana; en estas conferencias los hermanos al sentarse o pararse, ocuparán sus respectivos lugares, según el orden de las casas y de los individuos”. Cf. así mismo Instit. 15 y Leg. 12.

<sup>114</sup> Nitentori en copto (*Tentyra* no es un término griego sino la transliteración del copto). Tabennesi pertenece a la diócesis de Nitentori (Veilleux, p. 410).

<sup>115</sup> Hay que recurrir a SBo 25 para entender mejor este pasaje. Pacomio construyó una iglesia en el pueblo e iba sábados y domingos para compartir la eucaristía con los habitantes. Como estos eran muy pobres, Pacomio se hacía cargo de las ofrendas. El texto de G1 es ambiguo porque no alude directamente a la eucaristía (Veilleux, p. 410).

<sup>116</sup> Siguiendo la sugerencia de Veilleux (p. 317) traducimos: “comenzaba el episcopado”, en

Tabennesi, se reunieron el padre Pacomio y los hermanos para salirle al encuentro con alegría y salmodiando. Había una gran multitud alrededor suyo, glorificando a Dios por la venida (de Atanasio). El ya antes mencionado obispo de Tentyra le había hablado a Atanasio diciéndole: “Yo tengo un padre de monjes en mi diócesis, y como es un hombre de Dios quiero que lo constituyas padre y presbítero sobre todos los monjes de mi circunscripción”. Pero Pacomio, habiendo escuchado esto, se escondió del papa entre los hermanos, hasta que hubo pasado.

Igualmente mirando atentamente al bote reconoció al santo siervo de Dios<sup>117</sup>, máxime habiendo oído las muchas pruebas que había soportado por el evangelio y la ortodoxia de su fe, por la que también él sufriría más tarde<sup>118</sup>.

### *Odio de Pacomio hacia Orígenes*

**31.** Pacomio aborrecía también al llamado Orígenes, no sólo porque había sido expulsado de la Iglesia por Heraclas el arzobispo de Alejandría antes que Arrio y Melicio, que habían blasfemado contra Cristo<sup>119</sup>, sino también porque había escuchado que sus escritos contenían proposiciones peligrosas, y lo consideraba un blasfemo. Y porque había procedido temerariamente contra su propia vida. Orígenes, en efecto, había mezclado las proposiciones que creía plausibles con las rectas sentencias de la divina Escritura, para perdición del ignorante; del mismo modo que se mezcla un veneno mortal con miel.

Por eso el venerable Pacomio había ordenado severamente a los

---

vez de: “jefe del episcopado” (Festugière, p. 174). Ver SBo 28. Atanasio accedió a la sede episcopal en el año 328, y su visita a la Alta Tebaida debe ubicarse entre 329 y 330. Syene es Aswan.

<sup>117</sup> Ver la justificación de esta traducción en Festugière, pp. 246-247.

<sup>118</sup> Esta última sentencia es propia de G1, y no es muy consistente con la cronología de los hechos: Atanasio recién había asumido el episcopado, y su primer exilio fue en el año 335 (ver Veilleux, pp. 410-411).

<sup>119</sup> En la edición de Halkin leemos: “Arrio y Melicio, que habían blasfemado contra la Iglesia de Cristo”. A partir de este pasaje esa ed. presenta una laguna que tanto Festugière (pp. 22-23) como Veilleux (p. 411) colman con el manuscrito *Atenas 1015*, pero Festugière parece tener más confianza en G3 que Veilleux. Es necesario puntualizar que Orígenes no fue condenado por Heraclas sino por Demetrio (año 230). Aquel no hizo más que confirmar la condena de su predecesor (231/32). Melicio de Licópolis provocó el llamado cisma meliciano, consecuencia -por así decirlo- de la última persecución contra los cristianos en Egipto (303-312).

hermanos no sólo no tener la audacia de leer sus escritos, sino también ni siquiera oír sus sentencias.

Al descubrir un día un libro de Orígenes, lo arrojó al agua y lo destruyó diciendo: “Si no fuese porque el nombre del Señor se encuentra escrito en este libro, lo hubiese quemado con sus blasfemias y necedades”.

El santo varón prestaba atención a los obispos ortodoxos, sucesores de los apóstoles y de Cristo mismo, como quien ve al Señor presidiendo sobre el trono episcopal en la Iglesia y enseñando en ella<sup>120</sup>. Si Pacomio escuchaba a alguien hablando contra uno de los Padres en cualquier forma, no lo permitía, apartándose de tal gente como de una serpiente<sup>121</sup>, aunque fuesen hombres de reputación. Los reprendía y corregía diciendo: “Un hombre bueno no engendra una palabra mala<sup>122</sup>, especialmente contra los santos Padres”. Recordaba a María (Miriam) la hermana de Moisés y su murmuración contra él<sup>123</sup>.

Pacomio era, sin embargo, tan abierto y atento con quienes venían a verlo que no querían separarse de él una vez que lo habían visto.

### *La hermana de Pacomio funda un monasterio de mujeres*

**32.** La hermana del gran hombre oyó sobre él y vino a verlo<sup>124</sup>. Pacomio envió al hermano que atendía la puerta a decirle: “Mira, tú has escuchado que yo estaba vivo. No te entristezcas porque no has podido verme. Pero si quieres participar de esta santa vida, de modo que podamos encontrar misericordia ante Dios, reflexiona. Los hermanos te construirán un monasterio para que vivas retirada aquí<sup>125</sup>, y tal vez el Señor quiera llamar a otras mujeres para que vivan contigo. Pues el hombre no

<sup>120</sup> En G3, cap. 57, se lee: “En cuanto a san Atanasio, él veía al Salvador sentado sobre el trono en su Iglesia –lo mismo que Pedro, el santo obispo y mártir de la misma Iglesia–, como lo hemos aprendido de los obispos ortodoxos, sus sucesores. Pero ciñámonos de nuevo a nuestro tema. De todas formas nuestro padre Pacomio se fortalecía contra el error, custodiando su corazón de todo pensamiento malo” (ver Festugière, p. 175). Veilleux puntualiza que el texto de G3 modifica notablemente el significado de la sentencia original: Pacomio reconocía la presencia de Dios en el obispo que ocupaba “el trono” (Veilleux, p. 411).

<sup>121</sup> Cf. *Si* 21,2.

<sup>122</sup> Cf. *Lc* 6,45.

<sup>123</sup> Cf. *Nm* 12,1-16.

<sup>124</sup> Ella se llamaba, según SBo 27, María (Veilleux, p. 411).

<sup>125</sup> *Eis to hesychai*: vocabulario “hesicástico” bastante raro en las fuentes pacomianas. Aquí parece tener el sentido de *anacoresis* (Veilleux, p. 411).

tiene otra esperanza en el mundo sino la de hacer el bien para sí mismo y para el prójimo antes de abandonar el cuerpo hacia el sitio donde será juzgado y recompensado de acuerdo a sus obras<sup>126</sup>.

Al oír esto ella lloró, y tocada por la compasión, inclinó su corazón a la salvación.

Así fue construido un monasterio para mujeres en el pueblo, a corta distancia del de los hermanos. Y a medida que crecía en número, poco a poco, ella se convertía en su madre.

Pacomio designó a un tal Pedro, un hombre muy religioso y de avanzada edad, para visitar a las hermanas. Su palabra estaba sazonada con sal<sup>127</sup>, y sus ojos como así también su mente estaban llenos de dignidad. A menudo les predicaba las palabras de salvación de las divinas Escrituras.

Pacomio les copió las reglas de los hermanos y se las envió por intermedio de Pedro, para que se gobernaran a sí mismas observando esas reglas.

Si cualquiera de los hermanos que aún no había alcanzado la perfección<sup>128</sup> deseaba visitar alguna parienta entre las hermanas, se lo enviaba a través del jefe de casa al anciano Pedro, y entonces se avisaba a su madre o hermana<sup>129</sup>. En la presencia de otra hermana idónea en el Señor visitaba a sus parientas con gran discreción, olvidando al mismo tiempo su parentesco según la carne. Él no podía entregarle nada a ella —porque nada posee— y nada debía recibir, pues para ambos bastaba la esperanza y el recuerdo de los bienes eternos.

Cuando hacía falta alguna construcción o alguna otra clase de trabajo para hacer allí, Pacomio elegía un hermano capaz y discreto, y lo enviaba con otros hermanos como él para hacer el trabajo. Debían trabajar hasta la hora de la comida, retornando al monasterio para la hora de comer.

Cuando moría alguna de las vírgenes, aquellas más avanzadas en edad disponían primero una mortaja para colocar en ella el cuerpo de la difunta. Luego los hermanos enviados y designados para esto debían estar parados dignamente bajo el pórtico, allí en la *synaxis*, y debían cantar salmos decorosamente hasta que estuviese preparada la difunta para el entierro. Las vírgenes tenían que estar paradas a cierta distancia en la otra parte.

Después de esto los hermanos debían mostrar el camino hacia la montaña, cantando salmos con gran dignidad, mientras las vírgenes marchaban detrás del féretro. Su padre Pedro no debía dejarlas por nin-

<sup>126</sup> Cf. *Rm* 2,6-7.

<sup>127</sup> Cf. *Col* 4,6.

<sup>128</sup> Cf. *Hb* 6,1.

<sup>129</sup> Según G3, cap. 43: a la madre de las hermanas.

gún motivo, en el temor de Dios, hasta tanto no entrasen nuevamente en su monasterio<sup>130</sup>.

### *Juventud de Teodoro*

**33.** Creemos conveniente, porque verdaderamente es provechoso para todos, narrar algo sobre su verdadero hijo, Teodoro, antes mencionado<sup>131</sup>.

Era cristiano desde su tierna infancia y de padres que practicaban la fe. Pero parecía estar por encima de ellos en virtud de sus mayores progresos. En su juventud no era desconocido, sino que pertenecía a una gran casa, floreciente según el mundo.

En el día de la fiesta de los cristianos, el 11 del mes de *Tybi*<sup>132</sup>, viendo la abundancia de la mesa reflexionó para sí mismo: “Si tú gozas de estos alimentos no hallarás los eternos ni la vida verdadera”<sup>133</sup>, su corazón estaba traspasado por un sentimiento santo. Y suspirando pasó inmediatamente a un lugar tranquilo de la casa. Cayendo rostro en tierra comenzó a llorar y decía: “Oh Dios, no quiero las cosas de este mundo; te quiero sólo a ti y a tu misericordia”. Después de mucho buscarlo su madre lo encontró, y viendo por sus ojos que había estado llorando le dijo: “¿Quién te afligió, hijo, dónde estabas? Pues yo y tus hermanos te esperábamos para comer”. Él le respondió diciendo: “Ve, coman ustedes. Yo no quiero comer”.

Así, practicando este género de vida, ayunaba hasta la tarde, y a menudo comía sólo cada dos días, absteniéndose de alimentos demasiado costosos y de comidas, como un monje, durante dos años.

Después se le permitió, habiendo ido a un monasterio de Latópolis, retirarse con los monjes de allí que eran personas piadosas<sup>134</sup>. Tenía entonces alrededor de catorce años<sup>135</sup>.

<sup>130</sup> Según Veilleux (p. 411), G3 introduce una frase que hace incomprendible el texto: “Su padre Pedro no cesaba de rezar...”. Siempre según Veilleux, las dos últimas sentencias de G3, caps. 43 y 44, no pertenecen a G1 sino que provienen de la *Historia Lausiaca*. Faltan en el manuscrito *Athos 1015*.

<sup>131</sup> Ver cap. 26.

<sup>132</sup> Fiesta de la Epifanía: 6 de enero (Veilleux, p. 320).

<sup>133</sup> A partir de aquí se retoma el texto de la ed. de Halkin, pp. 20 ss.

<sup>134</sup> Veilleux (p. 321) traduce: “Después de esto se le permitió retirarse con los piadosos monjes que vivían en un monasterio en la región de Latópolis” (difiere sólo por ser menos literal de la que ofrece Festugière, p. 177).

<sup>135</sup> Ver nota 74.

### *Teodoro oye hablar de Pacomio*

34. Un día, mientras los monjes estaban sentados al atardecer, como de costumbre, para hablar de la palabra de Dios, Teodoro escuchó a uno de ellos que trataba sobre el Tabernáculo, explicando el Santo de los Santos<sup>136</sup>, aclarando el texto al aplicarlo a los dos pueblos: “El primer pueblo, dice la Escritura, es el Tabernáculo de afuera, donde el servicio cultual consistía en víctimas vivas y panes visibles, también en el candelabro y las lámparas, y otras prácticas. El Santo de los Santos es la vocación de los paganos, es decir la plenitud de la ley<sup>137</sup>. Todo lo que hay en el Santo de los Santos es más glorioso que lo del Tabernáculo exterior. Porque en lugar de las víctimas vivas contiene el incensario de los perfumes y en lugar de la mesa para las ofrendas<sup>138</sup>, contiene el arca de la alianza con los panes espirituales, el libro de la ley y cuanto está allí; y en lugar de la luz de los candelabros, está el Propiciatorio, donde Dios se manifiesta como un fuego devorador<sup>139</sup>, es decir, el Verbo de Dios en la encarnación, que por nosotros se hizo víctima propiciatoria apareciendo en la carne”<sup>140</sup>.

Después de dar esta interpretación, el hermano dijo: “Yo escuché esta sentencia y esta explicación del santo varón, nuestro padre Pacomio, que ha congregado en Tabennesi muchos hermanos que progresan en Cristo. Y creo que el Señor me perdonará alguno de mis pecados, porque ahora he hecho mención de un hombre justo”.

Cuando el joven Teodoro oyó esto sintió fuego en su corazón y oraba diciendo: “Señor, si hay un santo sobre la tierra, concédeme verlo y llegar a ser su discípulo, de forma que por medio de él, Tú salves mi alma”. Y pasó gran parte de la noche rezando de esa forma.

(Continuará)

<sup>136</sup> Cf. *Hb* 9,1-5.

<sup>137</sup> Cf. *Rm* 13,10.

<sup>138</sup> Cf. *Lv* 16,12.

<sup>139</sup> Cf. *Dt* 4,24; *Hb* 12,29.

<sup>140</sup> Cf. *1 Tm* 3,16; *1 Jn* 4,2.10.